

CASA DE LAS AMÉRICAS Y LA REPRESENTACIÓN DE LA INDEPENDENCIA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA

Marcella Solinas¹

Università degli Studi di Napoli L'Orientale

Fecha de recepción 1 de febrero de 2013; fecha de aprobación 15 de abril de 2013. El artículo es fruto de un proyecto de investigación vinculado con el Doctorado de *Culture dei Paesi di Lingue Iberiche e Iberoamericane* en la Universidad de Nápoles L'Orientale.

Resumen

A través del estudio de la institución cubana Casa de las Américas y especialmente de la labor que, en los últimos cincuenta y tres años, ha llevado a cabo su homónima revista, se intentará observar –mediante el análisis del discurso– cómo se ha representado en Cuba la independencia latinoamericana. La revista *Casa de las Américas*, asumiendo como base conceptual las ideas de Simón Bolívar y principalmente de José Martí, ha dedicado, a lo largo de toda su historia, un espacio céntrico a la celebración de las independencias latinoamericanas y caribeñas poniendo de relieve que su objetivo último no es el teorizado por las élites nacionales de principios del siglo XIX sino más bien el de una emancipación total que se reconoce en el concepto martiano de Nuestra América.

Palabras clave

Casa de las Américas, revista, discurso, representación, independencia

1. Doctora en *Culture dei Paesi di Lingue Iberiche e Iberoamericane* en la Universidad de Nápoles L'Orientale. Sus principales temas de investigación se relacionan con los estudios de traducción, los estudios lingüísticos y culturales en el Caribe y el análisis crítico del discurso. En la actualidad disfruta de una beca postdoctoral y está realizando un trabajo relativo a la retórica de la nación en los discursos de José Martí. Contacto: msolinas@unior.it



Abstract

Through the study of the Cuban institution Casa de las Américas and above all of the results achieved by its homonymous magazine in the last fifty three years, we will try to observe –through discourse analysis– how Latin-American independence was represented in Cuban discourse. Embracing the conceptual ideas of Simon Bolívar and principally of Jose Martí, Casa de las Américas focused, during the course of its history, on Latin-American and Caribbean independence, underlining that the final aim independence is not the object theorized by national elites at the beginning of the 19th century, but a complete emancipation recognizable in Jose Martí's idea of Nuestra América.

Keywords

Casa de las Américas, magazine, discourse, representation, independence

Si José Martí dijo en Caracas que al poema bolivariano de 1810 le faltaba una estrofa y que él quería escribirla, Roberto Fernández Retamar histórico presidente de Casa de las Américas, desde las páginas de su homónima revista,² añadirá que Martí escribió esta estrofa y que “ella resultó también la primera de otro poema, al que le faltan muchísimas estrofas” todavía.³

A raíz de las recientes celebraciones que se realizaron en ocasión del Bicentenario de las independencias latinoamericanas, varios historiadores, entre ellos el cubano Arturo Sorhegui, han considerado como “una de las exégesis obligadas” para reflexionar sobre esa fase tan contundente de la historia de América Latina “la problemática de si Cuba participó o no en el proceso de la primera independencia de Hispanoamérica”⁴ iniciada en los albo-

2. Los primeros números de la revista *Casa de las Américas* (hasta el número 16) fueron dirigidos por Haydée Santamaría, quien, en aquel entonces, ejercía también la presidencia de la institución. A partir del número 30 en adelante, y salvo un breve periodo en que el director fue Arturo Arango (1989-1991), la dirección pasó bajo la dirección de Roberto Fernández Retamar, quien la mantiene hasta la actualidad junto con Jorge Fornet. Véase A. Fornet, “Casa de las Américas: entre la revolución y la utopía” en A. Fornet, L. Campuzano, *La revista Casa de las Américas: un proyecto continental*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2001, p. 35.

3. R. Fernández Retamar, “José Martí: del anticolonialismo al antimperialismo” en *Casa de las Américas*, 198, 1995, p. 31-40.

4. A. Sorhegui, “La Habana y el proceso de la primera independencia en Hispanoamérica” en S.



res del siglo XIX, subrayando que, si por un lado es bastante fácil individuar el principio de dicho proceso, determinar la finalización del mismo se convierte, para los historiadores, en una tarea mucho más complicada.

Si bien en este trabajo no nos proponemos buscar una respuesta a tan complejo interrogante, es importante tener presente este punto de vista avalado además por otro historiador cubano, el estudioso Sergio Guerra Vilaboy, quien en su ensayo *Jugar con fuego. Guerra social y utopía en la independencia de América Latina* afirma en el incipit:

La independencia de América Latina comenzó en el Caribe. El proceso revolucionario fue abierto a fines del siglo XVIII con la masiva sublevación de los esclavos en Saint Domingue, que derivó con la proclamación de Haití como primer Estado latinoamericano soberano en 1804.⁵

Estas premisas nos ayudan a introducir el objeto de este trabajo que se propone reflexionar sobre la representación e interpretación que Cuba ha hecho, a partir de 1959, de las independencias latinoamericanas y caribeñas a través de su institución cultural por antonomasia: Casa de las Américas.

Dicha institución, fundada pocos meses después del triunfo de la Revolución, en el abril de 1959, se convertirá, como es sabido, en un espacio cultural y político de primera importancia en toda América Latina y el Caribe; capaz, sobre todo en los años Sesenta pero no solo, de influenciar y contribuir a la internacionalización de la intelectualidad latinoamericana. Casa de las Américas llegó a ser, gracias también a su premio literario, la principal puerta de comunicación de Cuba con el continente latinoamericano y una de las más efectivas formas de integración de los intelectuales preocupados por la realidad política y social del entonces llamado Tercer Mundo. En concreto, fue a través de las páginas de su revista que la institución cubana promocionó y sigue auspiciando su proyecto que tiene entre sus objetivos la “unidad latinoamericana y caribeña”.

La decisión de partir de una revista cultural para llevar a cabo un estudio relativo a la representación de fenómenos sociales e históricos de tanta envergadura merece, tal vez, una breve justificación.

Guerra Vilaboy y E. Cordero Michel (ed.), *Repensar la independencia de América Latina desde el Caribe*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2009, p. 268.

5. S. Guerra Vilaboy, *Jugar con fuego. Guerra social y utopía en la independencia de América Latina*, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2010, p. 11. Dicho ensayo resultó ganador del Premio Extraordinario de Ensayo por el Bicentenario de la Emancipación Hispanoamericana organizado por Casa de las Américas en 2010.



Como *medium*, la revista resulta ser una unidad de análisis muy útil para indagar las dinámicas culturales de un país, sobre todo cuando cubre un período muy amplio –*Casa de las Américas* lleva más de cincuenta años publicándose– que permite individuar las evoluciones y las trayectorias artísticas, culturales y sociales de la nación o de la comunidad que, en una determinada fase histórica, la publica. Asimismo, la revista constituye uno de los espacios de discusión y de producción de textualidad y discursividad políticas, culturales y sociales del que un grupo dispone para debatir cuestiones y, tratándose de una producción colectiva, es capaz de conectar de forma ejemplar tanto las principales discusiones intelectuales de un determinado periodo, como las formas de legitimación de nuevas prácticas. De hecho, su prerrogativa es aglutinar experiencias fragmentarias que desembocan en instancias colectivas que brindan a la publicación un aspecto más bien homogéneo. Por lo tanto, encontrar entre las páginas de una revista la presencia o ausencia de figuras o temas, las noticias relativas a una determinada corriente o la confirmación de procesos de renovación estéticos, literarios y políticos de un grupo o una nación, se convierte en un factor muy representativo del humor ideológico de una época. Ese factor se hace especialmente contundente cuando la revista tiene un prestigio, un “poder de consagración específico” –para usar la terminología de Bourdieu⁶– y una difusión que “comprende” y refleja las tendencias de un importante grupo de pensamiento.

La revista, como espacio de producción intelectual, cumple funciones relacionadas con la modernización de la esfera cultural a través de los varios debates propuestos en sus páginas y mediante la creación de sujetos literarios. Este tipo de publicación representa, por lo tanto, un espacio cultural de primera línea, donde la decisión de publicar (o no publicar) ciertos textos en determinados momentos históricos incide de forma emblemática en el imaginario colectivo: por una parte activando, los que Foucault define “procedimientos de exclusión”, el llamado “prohibido”⁷ por lo que no todo se declara o manifiesta; por

6. Véase P. Bourdieu, “El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método”, (trad. de D. Navarro) en *Criterios* 25-28, 1990, pp. 20-42, disponible en <http://www.criterios.es/pdf/bourdieuCampo.pdf>.

7. “En una sociedad como la nuestra son bien conocidos los procedimientos de exclusión. El más evidente, y el más familiar también, es lo prohibido. Se sabe que no se tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin no puede hablar de cualquier cosa. Tabú del objeto, ritual de la circunstancia, derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla: he ahí el juego de tres tipos de prohibiciones que se cruzan, se refuerzan o se compensan, formando una compleja malla que no cesa de modificarse.” Véase M. Foucault, *El orden del discurso*, Tusquets, Buenos Aires, 1992, p. 5.



otra, convirtiéndose en el *medium* a través del cual se expresan y se traducen los sistemas de dominación.

Casa de las Américas, que hoy ha alcanzado los 271 números publicados, cumple con muchas de estas características y ha llegado a ser un recurso precioso para los que quieren estudiar las letras y las ciencias sociales caribeñas y latinoamericanas. Por medio de un material en constante evolución, constituye una extraordinaria base de datos que retrata el desarrollo de la actividad cultural y política del área, proporcionando una visión contemporánea de la herencia latinoamericana y caribeña, y de su capacidad de insertarse en el panorama universal de la creación artístico-literaria y sociopolítica al desarrollar una retórica capaz de incentivar el nacimiento de un imaginario nacional y transnacional.

Aquí, se tomarán en consideración algunos artículos publicados a lo largo de estos años en la revista, sobre todo los editoriales, puesto que ellos nunca han sido firmados por *Casa de las Américas*. Los editoriales constituyen un ejemplo de texto argumentativo emblemático, una suerte de manifiesto programático, capaz de representar, supuestamente, el espíritu de todos los que participan en ella.

En el famosísimo y muy estudiado editorial que inaugura en 1960 el primer número de *Casa*, “Como haremos”, podemos leer:

Esta revista cree, tal vez ingenuamente, en la existencia de una concepción de la vida hispanoamericana. Esta revista es una esperanza, incierta y riesgosa de la posibilidad de cambiar la realidad. Porque, si existe América no es la que encontramos cada día, deshecha y superficial, sino la que en política ha demostrado que la utopía puede hacerse real [...]. Todo depende del futuro, de la energía y la violencia con que comprendamos y neguemos el pasado, construyendo sagazmente nuestra casa en el presente.⁸

Casa de las Américas, mediante su deseo edificador y su creencia en una “vida hispanoamericana”, en la voluntad de “cambiar la realidad” con energía e incluso “violencia” se hacía portavoz de ese latinoamericanismo tan típico del siglo XIX cuyo objetivo general (¿o tal vez utópico?) era tanto en lo político como en lo cultural la integración latinoamericana, ese *nosotros* continental emblemático por las propuestas políticas (no realizadas) de Simón Bolívar.

A través de sus páginas se han dado a conocer a un público amplísimo, con un alcance geográfico que supera las fronteras de la isla y también de América Latina sea los nuevos escritores latinoamericanos

8. Casa de las Américas, “Como haremos”, en *Casa de las Américas*, 1, 1960, p. 3.



sea las problemáticas más consideradas por la revolución: el papel del intelectual comprometido, el antimperialismo, el internacionalismo, los movimientos de liberación nacional, la cuestión de la raza, la creación de una nación integradora etcétera. Como apuntan en su estudio Ambrosio Fornet y Luisa Campuzano hay entregas, a menudo antológicas, que conmemoran determinadas efemérides, como los centenarios dedicados a los hitos de la literatura latinoamericana (Cortázar, Lezama Lima, Rama, Carpentier entre otros) y números consagrados a la obra fundacional de Bolívar y Martí, al Quinto Centenario y a la trayectoria de héroes y heroínas vinculados de un modo u otro a la cultura, como Haydée Santamaría (guerrillera y fundadora de Casa de las Américas) y Che Guevara.⁹

Dada su vocación celebradora, resulta especialmente significativo, pasando revista de los 271 índices de *Casa*, que a lo largo de más de cincuenta años de publicaciones la experiencia independentista en la que se ha puesto mayormente el acento sea la experiencia haitiana, si bien en diversos números se hace referencia a los procesos independentistas del continente, como demuestra el número doble 259-260¹⁰ enteramente dedicado a la conmemoración –más bien crítica– del Bicentenario recién celebrado.

Sin embargo, la experiencia decimonónica que se señala de forma repetida y a la que *Casa de las Américas* dedica incluso un número monográfico¹¹ es, como ya se ha dicho y no es un caso, la revolución haitiana, pionera en las luchas emancipadoras latinoamericanas con la proclamación de Haití primer Estado independiente en 1804.

9. Véase A., Fornet, “Casa de las Américas: entre la revolución y la utopía” en A. Fornet y L. Campuzano *La revista Casa de las Américas: un proyecto continental*, ob. cit., p. 24.

10. Véase *Casa de las Américas*, 259-260, 2010, pp. 3-171. Entre los artículos presentes en este número dedicado al Bicentenario destacan: A. Quijano, “La crisis del horizonte de sentido colonial/moderno/eurocentrado”; S. Guerra Vilaboy, “El dilema de la independencia”; C. Bohórquez, “El sentido político del Bicentenario de las Independencias y la batalla de las ideas”; L. Suárez Salazar, “La ‘Primera independencia’ de Nuestra América: algunas lecciones de la historia”; A. Moreano, “La hipótesis española y la Independencia americana”; A. Prieto Rozos, “Visión contemporánea del proceso independentista latinoamericano”; A. A. Roig, “Necesidad de una segunda independencia”; Á. García Linera, “El estado en transición. Bloque de poder y punto de bifurcación”; P. González Casanova, “la independencia de México”; A. E. Ceceña, “Descolonizar subvirtiendo la praxis”; E. Sader, “el destino manifiesto de ser colonizado”; F. Betto, “1810: Brasil, de colonia portuguesa a inglesa”; G. Rojo, “La democracia chilena del Bicentenario”; R. Vega Cantor, “Amargo bicentenario de la Independencia en Colombia: ¿cuál independencia?”.

11. Véase *Casa de las Américas*, 233, 2003. Número dedicado al Bicentenario de la independencia haitiana de 1804.



Ya en el número 4 del 1961,¹² encontramos un artículo donde se subraya el abandono y el aislamiento que durante la revuelta sufrió Haití por parte de todas las fuerzas liberales tanto americanas como europeas y se hace hincapié en el carácter revolucionario y popular de dicha independencia advirtiendo, con una alusión al presente, que la victoria de Haití tuvo lugar sobre un “desierto carbonizado” y que “los imperialistas, los amos del Congo y de Argelia debieran meditar esta página. Puede ser la conclusión próxima y fatal de su historia colonialista”.¹³ La emancipación de los “jacobinos negros”, así como C.L.R. James¹⁴ llamó a los insurrectos de Haití, la primera rebelión de los negros contra el hombre blanco, presupone un argumento muy importante para los autores de *Casa* ya que conecta de forma clara y directa el concepto de independencia con el de revolución y pone de manifiesto que la independencia se realiza con la sublevación y participación populares¹⁵. Hay más, toda vez que se hace referencia a las luchas decimonónicas, éstas se relacionan siempre con la situación actual cubana e internacional.

Otra mención a los movimientos del siglo XIX presente en las páginas de la revista apunta a una época relativamente sucesiva y se centra en la historia nacional de Cuba, con la celebración del centenario de la guerra del 1868. En el editorial del número 50, bajo el título: “La guerra del 68: Cien años de lucha”,¹⁶ siempre sin firma, pero sabemos que el director es Roberto Fernández Retamar, leemos:

[...] celebramos el primer centenario de aquel inicio, y los cien años transcurridos desde entonces, en los cuales ha acabado por alcanzar el país su verdadera figura. Ahora, al cabo de ese siglo, y en medio de una revolución que es la heredera de aquella guerra en profundidad, en verdad y en

12. Se volverá a hablar de Haití en: *Casa de las Américas*, 5, 1961, “Haití y la independencia de América”; en el 186, 1992 “Visión martiana de Haití”; en el ya mencionado número 233 del 2003 enteramente dedicado a la isla caribeña, en el 234, 2004; en el 244, 2006 y en el 259-260, 2010.

13. D. Arty, “Haití y la independencia de América” en *Casa de las Américas*, 4, 1961, p. 60.

14. C.L.R. James, *Los jacobinos negros*, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2010.

15. Sobre este tema, véase el interesante estudio de Josefina Suárez quien reflexiona sobre los diferentes matices que se le han dado a la palabra independencia en el siglo XIX cubano. J. Suárez, “Vicisitudes de la voz *independencia* en el siglo XIX cubano”, en *Temas*, n. 65, enero-marzo 2011, pp. 46-58. Consultable en <http://www.temas.cult.cu/revistas/65/046%20Suarez.pdf>.

16. Entre los numerosos artículos dedicados a la guerra del ‘68 en el número 50 encontramos, además del editorial, “La guerra del ‘68. Hechos/ideas”; J. L. Franco, “Introducción al ‘68”; M. Moreno Friginals, “Azúcar, esclavos y revolución (1790-1868)”; R. Rozsa, J. A. Fidalgo, “Colonias y lucha de clases hasta 1868”; R. Aparicio, “Sondeo en Céspedes”; J. Le Riverend, “Martí en la revolución de 1868”; S. Benvenuto, “Una imagen del mundo en 1868”; Cartas: M. Gómez, “Carta al presidente del Club Obreros de la Independencia”; J. Martí, “Carta al general Antonio Maceo”; A. Maceo, “Carta al general Julio Sanguily” en *Casa de las Américas*, 50, 1968 pp. 1- 203.



violencia, [...] Sólo ahora cabe decir que están satisfaciéndose los fines independentistas¹⁷

Esta cita nos aclara nuevos aspectos para identificar la hermenéutica cubana relativa a la independencia. Vuelve de nuevo –como en el primer editorial– la palabra violencia, esta vez asociada al vocablo revolución y podríamos inferir que, en aquel entonces, el concepto de independencia para *Casa* no se podía desvincular de la idea de revolución y cierta violencia.

En efecto, también en este caso, como en el de Haití, toda evocación de las independencias está relacionada con los procesos revolucionarios que de ellas surgen y con el carácter antimperialista y anticolonialista que *Casa* reconoce como el único capaz de otorgar una emancipación no solo formal sino también sustancial a un país.

Casa de las Américas decide por lo tanto, en virtud de esta visión, no subrayar el momento inicial y coyuntural –la lucha contra el imperio español por un lado y el imaginario político, el lenguaje y los ideales de soberanía y libertad proporcionados por la revolución francesa y americana por el otro– que caracterizaron los procesos latinoamericanos de esa época y prefiere hacer hincapié, parafraseando al Martí de *Nuestra América*, “no tanto en el cambio de forma sino en el cambio de espíritu”.¹⁸ Por consiguiente, se considera digno de celebración, como tendremos ocasión de expresar, un momento que esté fuera de aquellas contingencias históricas, contingencias en las que no hubo una real emancipación social y anhelar, en cambio, a un alcance más universal en conformidad con el proyecto martiano, proyecto que abarcaba toda Latinoamérica y que consideraba incompleto “el poema de 1810”:

De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.¹⁹

17. Casa de las Américas, “La guerra del '68, cien años de lucha”, en *Casa de las Américas*, 50, 1968, p. 2.

18. J. Martí, *Nuestra América*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2000, p. 46.

19. J. Martí, “La República española ante la Revolución cubana”, *Obras completas*, t. 6, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 46.



La referencia a la segunda independencia es subrayada tanto por Retamar, como se evidencia en el íncipit de este trabajo, como por Sergio Guerra Vilaboy en su premiado (por Casa de las Américas) ensayo.²⁰

A estas alturas, parece especialmente interesante analizar el editorial del número 138 del 1983²¹ donde, de forma indirecta, se alude otra vez a las independencias de América. Esta entrega está dedicada al Bicentenario del libertador Simón Bolívar. En primer lugar se puede notar que siempre que se habla de procesos emancipadores, se elige, salvo en el caso de Haití y pocos ejemplos más, hablar de los líderes que encabezaron dichos movimientos y no de los procesos mismos. Además de los números –ya mencionados– dedicados a Bolívar y Martí²² hay otros dedicados a personajes como Artigas (106, 1978) y San Martín (154, 1986), y a los diferentes próceres/héroes de las revoluciones americanas del siglo XX.

Se decide destacar, al hablar de las independencias y de las revoluciones, los modelos, los ejemplos en sentido aristotélico de la revolución, en otras palabras: los héroes.

Ahora merece la pena detenerse sobre una cuestión: en las ocasiones conmemorativas, *Casa de las Américas*, y por lo tanto también Retamar, elige casi siempre pasar a través de la figura de un héroe, emblema de la revolución misma que hay que celebrar. Es decir que la argumentación de tipo epidíctico que se desvincula de una contingencia deliberativa o jurídica, según la distinción aristotélica, y cuyo objetivo y finalidad es fortalecer y exaltar los valores y lo ejemplar, se realiza

20. Así Vilaboy en la nota preliminar de su libro: “Dos son los temas centrales del libro de mi autoría [...] El primero, tiene que ver con los intentos de convertir la independencia no solo en una transformación del antiguo régimen político, sino también en una profunda revolución, que barriera el orden socio-económico caduco y diera paso al pleno desarrollo de los pueblos latinoamericanos. [...] Para muchos de los protagonistas, e incluso para los primeros cronistas e historiadores, la independencia era vista como una revolución, pues empleaban el término en la acepción que entonces tenía, esto es, un giro radical en la evolución de un país. S. Guerra Vilaboy, *Jugar con fuego*, ob. cit., p. 7.

21. Entre los artículos publicados en el número 138 señalamos el editorial objeto de análisis en este trabajo titulado “José Martí/ Simón Bolívar” y los trabajos de J. Grigulevich, “Simón Bolívar, el Libertador”; S. Guerra Vilaboy, “Bolívar: a la independencia por la revolución”; M. Maldonado-Denis, “Vigencia de Bolívar en el Caribe contemporáneo”; R. Soler, “J. Martí: bolivarismo y antimperialismo”; C. R. Rodríguez, “Martí y el nuevo Ayacucho”; J. Montané, “Martí y el 26 de julio”; M. Acosta Saignes, “Cómo repudia una clase social a su Libertador”; F. Pividal Padrón, “Bolívar y Martí: un mismo pensamiento latinoamericano”; A. E. Benítez, “Bolívar: vigencia en su publicación”; E. de Armas, “Simón Bolívar, aquel hombre solar”; A. Prieto, “Bolívar en la URSS”, en *Casa de las Américas*, 138, 1983, pp. 1- 149.

22. Los números de la revista con artículos dedicados a Martí y Bolívar son numerosísimos. Entre ellos recordamos las entregas: 56, 1969; 73, 1972; 76, 1973; 90, 1975; 105, 1977; 124, 1981; 138, 1983; 196, 1994; 198, 1995; 199, 1995; 229, 2002; 231, 2002; 246, 2007; 251, 2008; 259-260, 2010; 262, 2011.



con la exaltación del modelo/héroe que la encarna, y brinda la ocasión para reflexionar sobre el valor y la traza que deja una muerte.²³

Sin embargo, paradójicamente esta elección produce una serie de continuidades contradictorias para usar el lenguaje de Carlos Jáuregui,²⁴ con la visión de la revolución que se ofrece en el primer editorial de *Casa* y que el mismo Retamar proporcionará en su conocido ensayo “Caliban”.²⁵

Este enfoque personalista matiza, de cierta manera, la matriz calibánica, aquella de Haití para ser más claros, que según Retamar debe tener toda revolución, con el pueblo como real protagonista de los cambios. Esa visión deja el paso a una perspectiva más arielista, en donde son los líderes ilustrados los que hablan por los sujetos oprimidos, toman las riendas de la situación política y social guiando a los “pobres de la tierra” hacia una liberación completa. Se dice en el editorial hablando de Bolívar: “las masas aún no tenían la coherencia y articulación que les hubieran hecho posible desarrollar hasta las últimas consecuencias la revolución que en él (léase Bolívar) germinaba y se radicalizaba”,²⁶ así como son los intelectuales, desde las páginas de la *Casa* “letrada”, quienes hablan en nombre del pueblo.

El editorial nos describe a un Bolívar revolucionario y radical en consonancia con los caracteres que debe tener el héroe revolucionario, es decir que el “uso” que se hace de Bolívar, en ocasiones, depende más de su función icónico-simbólica que de sus cualidades como personaje histórico, ya que, por ejemplo, analizando el famosísimo discurso de Angostura,²⁷ el Libertador no habla nunca de revolución mientras encontramos cincuenta y cinco veces la repetición de la palabra *libertad* asociada a menudo con los conceptos de *soberanía* e *independencia*, conceptos que en el editorial de *Casa* se recogen no más con su valor originario sino adquiriendo resonancias nuevas:

[...] es en la defensa de nuestra independencia, de nuestra soberanía, de nuestra libertad, de la justicia social, donde se encuentran los mejores

23. Véase, P. L. Gorla, *Patria o muerte ¡venceremos! La retórica de Fidel Castro*, Planeta, Bogotá, 2012, p. 62-68.

24. C. Jáuregui, *Canibalia. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2005, p. 726.

25. Véase R. Fernández Retamar, *Todo Caliban*, Fondo Cultural del ALBA, 2006.

26. Casa de las Américas, “José Martí/ Simón Bolívar”, ob. cit., p. 3.

27. Para una visión completa de los discursos de Simón Bolívar véase A. Scocozza, y G. Cacciatore, *El Gran Majadero de América. Simón Bolívar: pensamiento político constitucional*, Bogotá: Università degli Studi di Salerno, Universidad Católica de Colombia y Editorial Planeta, 2010.



homenajes al Libertador (y a su “cohorte de astros”). Bolívar contribuyó a hacer nacer un mundo, y anduvo por delante de las posibilidades reales de ese mundo en su momento.²⁸

Borges hablando de los escritores afirmó: “El hecho es que cada escritor crea a sus precursores. Su labor modifica nuestra concepción del pasado, como ha de modificar el futuro”.²⁹

Los precursores que *Casa* ha adoptado y reinterpretado, Bolívar y Martí, se describen, por lo tanto, en términos revolucionarios por una parte y religiosos por otra, y entonces tenemos a un Bolívar que es “el venezolano egregio”, antes quien inclinarse por “su majestad de monte”, “su corazón turbulento”, “la encarnación de lo mejor de nuestra patria mayor” y a un Martí “Apóstol” de “carácter ecuménico” de quien se destaca y se reitera (como hará Fidel Castro en ocasión de la muerte de Che Guevara y como más recientemente ha hecho Raúl por la muerte de Chávez) que su “desaparición es solo física” mientras su ejemplo quedará para siempre.

Volviendo al editorial del número 138 y a la representación de la independencia llevada a cabo en *Casa de las Américas*, encontramos una prueba más de la voluntad de crear una conexión entre independencia y revolución:

[...] lo mejor de nuestra tradición es nuestra revolución; de como Bolívar, Martí y Fidel son eslabones de una misma cadena; de cómo el proyecto bolivariano de unidad continental, (enriquecido con las perspectivas de los tiempos actuales, los tiempos del ocaso del imperialismo y del triunfo del socialismo), sigue siendo en esencia el nuestro, según lo comprueban la tarea y el pensamiento del Che Guevara.³⁰

La tradición de América es la revolución: es por eso que Bolívar, Martí y Fidel son eslabones de una misma cadena; es por eso que la independencia solo inicia con Bolívar porque sería reductivo pensar que las reflexiones del libertador se puedan leer exclusivamente dentro de una contingencia colonial. “Es grotesco identificar a Bolívar con su clase de origen (o con las tergiversaciones de que se le hace objeto por descendientes de esa clase) Bolívar es más”.³¹

28. Casa de las Américas, “José Martí/ Simón Bolívar” ob. cit., p. 3.

29. J. L. Borges, “Kafka y sus precursores” en *Otras inquisiciones*, Alianza, Madrid, 2002, p. 166.

30. Casa de las Américas, “José Martí/ Simón Bolívar”, ob. cit. p. 3.

31. *Ibidem*.



Es, junto con Martí y Fidel, un baluarte no solo contra el colonialismo sino también contra la “colonialidad” que, según la definición del crítico argentino Walter Mignolo, es “la lógica del dominio en el mundo moderno/colonial que trasciende el hecho de que el país imperial/colonial sea España, Inglaterra o Estados Unidos”.³²

La hermenéutica cubana del pensamiento bolivariano se vuelve entonces todavía más explícita y se destaca su carácter integrador cuando se declara que:

Su hogar natural es todo nuestro continente, y en particular la América nueva, la América que soñó Martí, la América por la que se combatió en el Moncada, (la América que ya se está construyendo en países como Cuba, Nicaragua y Granada,) la América mestiza, antiimperialista, justa, popular. (La sangre que hoy se derrama en lugares como Centroamérica vuelve a traer a la vida al venezolano egregio ante quien non inclinamos por su majestad de monte, su corazón turbulento, su eminencia de conductor, su encarnación de lo mejor de nuestra patria mayor): cuyos combates no están solo en el pasado sino se continúan y se continuarán dando hasta que se hayan hecho realidad las más hermosas metas del Libertador y de los suyos, de los nuestros.³³

Casa de las Américas se propone como un espacio donde confluyen y se legitiman los deseos de la clásica utopía latinoamericana. Mediante el examen de las complejas interrelaciones entre el plano discursivo-retórico y el plano político-social se evidencia cómo la representación de las independencias latinoamericanas gira entorno a la necesidad de crear una continuidad entre las hazañas de los próceres y la realidad de la Cuba revolucionaria que se representa como la verdadera depositaria de esa segunda independencia tan anhelada por Martí. Sin embargo, dicha independencia, para ser plena y duradera, necesita, según *Casa*, de la integración continental tanto a nivel político como continental tal y como declara el mismo Retamar en ocasión de los treinta años de vida de la institución al afirmar:

El criterio que alentaba la decisión de crear la *Casa de las Américas* era el de la necesaria unidad de lo que Martí llamó Nuestra América: la

32. W. Mignolo, *La idea de América Latina, la herida colonial y la opción decolonial*, Gedisa, Barcelona, 2005, p. 33.

33. Casa de las Américas, “José Martí/ Simón Bolívar”, ob. cit., p. 3.



América bolivariana, martiana, sandinista. Se sabe que no hay acontecimiento político y social de veras trascendente en nuestros países que no haya hecho suyo el proyecto de unidad continental [...]. Para impulsar la realización de este proyecto, sobre todo en lo tocante a la cultura artística, surgió la *Casa de las Américas*.³⁴

34. R. Fernández Retamar, "Treinta años de la Casa de las Américas" en *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Vol. 14, n. 2 (invierno 1990) p. 371. Consultado en <http://www.jstor.org/pss/27762749>.